



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Hora Santa Juvenil



Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

† Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 15– 20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían. Palabra del Señor

Celebramos el domingo pasado la solemnidad de la Ascensión del Señor. La página evangélica (Mc 16,15-20) —la conclusión del Evangelio de Marcos— nos presenta el último encuentro del Resucitado con los discípulos antes de subir a la derecha del Padre. Normalmente, lo sabemos, las escenas de despedidas son tristes, causan en quien se queda un sentimiento de pérdida, de abandono; sin embargo esto no les sucede a los discípulos. No obstante la separación del Señor, no se muestran desconsolados, es más, están alegres y preparados para partir como misioneros en el mundo.

¿Por qué los discípulos no están tristes? ¿Por qué nosotros también debemos alegrarnos al ver a Jesús que asciende al cielo?



Momento de silencio orante

1. La ascensión del Señor

La ascensión completa la misión de Jesús en medio de nosotros. De hecho, si es por nosotros que Jesús bajó del cielo, también es por nosotros que asciende. Después de haber descendido en nuestra humanidad y haberla redimido —Dios, el Hijo de Dios, desciende y se hace hombre, toma nuestra humanidad y la redime— ahora asciende al cielo llevando consigo nuestra carne. Es el primer hombre que entra en el cielo, porque Jesús es hombre, verdadero hombre, es Dios, verdadero Dios; nuestra carne está en el cielo y esto nos da alegría. A la derecha del Padre se sienta ya un cuerpo humano, por primera vez, el cuerpo de Jesús, y en este misterio cada uno de nosotros contempla el propio destino futuro. No se trata de un abandono, Jesús permanece para siempre con los discípulos, con nosotros.



Momento de silencio orante

2. Jesús en la oración

Jesús permanece en la oración, porque Él, como hombre, reza al Padre, y como Dios, hombre y Dios, le hace ver las llagas, las llagas con las cuales nos ha redimido. La oración de Jesús está ahí, con nuestra carne: es uno de nosotros, Dios hombre, y reza por nosotros. Y esto nos debe dar una seguridad, es más, una alegría, ¡una gran alegría! Y el segundo motivo de alegría es la promesa de Jesús. Él nos ha dicho: “Os enviaré el Espíritu Santo”. Y ahí, con el Espíritu Santo, se hace ese mandamiento que Él da precisamente en la despedida: “Id por el mundo, anunciad el Evangelio”. Y será la fuerza del Espíritu Santo que nos lleva allá en el mundo, a llevar el Evangelio. Es el Espíritu Santo de ese día, que Jesús ha prometido, y entonces nueve días después vendrá en la fiesta de Pentecostés. Precisamente es el Espíritu Santo que ha hecho posible que todos nosotros seamos hoy así. ¡Una gran alegría! Jesús se ha ido al cielo: el primer hombre ante el Padre. Se fue con sus llagas, que han sido el precio de nuestra salvación, y reza por nosotros. Y después nos envía el Espíritu Santo, nos promete el Espíritu Santo, para ir a evangelizar. Por esto la alegría de hoy, por esto la alegría de este día de la Ascensión.



Momento de silencio orante



En esta fiesta de la Ascensión del Señor que hemos celebrado, mientras contemplamos el Cielo, donde Cristo ha ascendido y se sienta a la derecha del Padre, pidamos a María, Reina del Cielo, que nos ayude a ser en el mundo testigos valientes del Resucitado en las situaciones concretas de la vida.

Intercesión de la Santísima Virgen María por los adolescentes y jóvenes

Encomendémonos a la intercesión de la Virgen María. Ella permaneció siempre unida a Jesús y dio mucho fruto. Que Ella nos ayude a permanecer en Cristo, en su amor, en su palabra, para dar testimonio del Señor resucitado en el mundo.

Como sede de la Pastoral de Adolescentes y Juvenil, pidamos la intercesión de María, Madre de Dios, de nuestra fe y de nuestra Iglesia, de manera que nos dispongamos para vivir la pascua en esperanza y alegría como ella y nos pongamos bajo su protección.

Madre Santísima, queremos pedirte que los adolescentes y jóvenes, particularmente los de nuestra Arquidiócesis de Yucatán, desde la realidad en que se encuentren, puedan experimentar tu abrazo materno, cariño y calidez; que por tu testimonio de discípula y apóstol siempre orante, sepan encontrar su vocación y la vivan unidos a tu hijo, Jesús.

Oración

Dios Padre, que has querido, para el triunfo de tu Misericordia y la Salvación de todos los hombres darnos en María, Virgen Inmaculada, el auxilio necesario en nuestras tribulaciones concédenos, por sus ruegos y su intercesión, la gracia de vivir en comunión fraterna entre nosotros y, cuando llegue la hora de nuestra muerte gozar de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón... ¡enséñanos a vivir en comunión!



Oración por las Vocaciones

Oh Dios, nuestro Padre, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, te confiamos a las y los jóvenes del mundo, con sus problemas, aspiraciones y esperanzas. Pon sobre ellos tu mirada de amor y hazlos instrumentos de paz y constructores de la civilización del amor.

Llámalos a seguir a Jesús, tu Hijo.

Hazles comprender que vale la pena dar la vida entera por Ti y por la humanidad. Concédeles generosidad y prontitud en la respuesta.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración; también por los jóvenes que, a ejemplo de María, Madre de la Iglesia, creyeron en tu palabra y se están preparando a las Órdenes Sagradas, a la profesión de los consejos evangélicos y al servicio misionero.

Ayúdalos a comprender que, el llamamiento que les hiciste es siempre actual y urgente. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén. (Juan Pablo II)

Bendición y Reserva.